



PUEBLOS RURAL-URBANOS. REFLEXIONES SOBRE LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN E INTEGRACIÓN-FRAGMENTACIÓN METROPOLITANA

Jesús Mora Mora, jesus.mora@academicos.udg.mx
Departamento de Proyectos Urbanísticos del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y
Diseño de la Universidad de Guadalajara

Elizabeth Rivera Borrayo, elizabeth.rivera@academicos.udg.mx
Departamento de Proyectos Urbanísticos del CUAAD-UDG
Guadalajara, Jalisco, México.

Resumen:

El presente trabajo forma parte de algunas de las inquietudes que deviene de los procesos de expansión y formas de urbanización acelerada de las grandes metrópolis, donde se genera variadas condiciones de integración física en el suelo. Una de esas formas tiene que ver con la anexión de asentamientos o poblaciones ya fundadas con anterioridad y que por su proximidad a la urbanización que se va desarrollando y creciendo, se ven obligados a agregarse a la urbe dominante.

Es entonces se tiene como objeto de estudio las formas de expansión de la urbanización – donde se llega traspasar los límites municipales –, en la que integran pueblos ya consolidados y/o localidades establecidas anteriormente a dicha expansión. Estos asentamientos entendidos como *pueblos rural-urbanos*, presentan hoy múltiples problemáticas y procesos de transformación socio-espacial, dada la inercia en la que se ven envuelta, generando nuevos patrones de desarrollo urbano y modificando las formas de vida particulares en la población originaria y las nuevas generaciones que en ella habitan.

Si bien, el texto forma parte de una investigación que conlleva un mayor alcance y definición, presentamos aquí algunas de las cavilaciones que surgen sobre el fenómeno urbano que hoy presentan múltiples complejidades que son pertinentes de atender. Que si bien entendemos que existe importantes aportaciones al respecto, sabemos también que se requiere una nueva revisión en virtud de las condiciones que le confieren nuestros tiempos en el inicio del siglo XXI, en lo que se refiere al ámbito local, nacional y latinoamericano, dada las condiciones específicas que le atribuye nuestros contextos.

Palabras clave: Pueblos rural urbanos, metropolización, fragmentación socio-espacial.

RURAL-URBAN VILLAGES. REFLECTIONS ON THE PROCESSES OF METROPOLITAN TRANSFORMATION AND INTEGRATION-FRAGMENTATION

Abstrac:

This work is part of some of the concerns arising from the expansion processes and forms of accelerated urbanization of large metropolises, where various conditions of physical



integration in the ground are generated. One of these forms has to do with the annexation of settlements or populations already founded previously and that due to their proximity to the urbanization that is developing and growing, are forced to join the dominant city.

It is then that the forms of expansion of urbanization are studied - where the municipal limits are crossed - in which already consolidated towns and/or localities established prior to said expansion are integrated. These settlements understood as *rural-urban villages*, today present multiple problems and processes of socio-spatial transformation, given the inertia in which they are involved, generating new patterns of urban development and modifying the particular ways of life in the original population and the new generations that inhabit it.

Although the text is part of an investigation that entails a greater scope and definition, we present here some of the thoughts that arise on the urban phenomenon that today present multiple complexities that are pertinent to attend to. That although we understand that there are important contributions in this regard, we also know that a new review is required by virtue of the conditions conferred by our times at the beginning of the 21st century, in what refers to the local, national and Latin American sphere, given the specific conditions advised by our contexts.

Palabras clave: Rural-urban villages, metropolization, socio-spatial fragmentation.

1. Introducción

Es innegable la estrecha correlación que existe entre los procesos de metropolización con las formas de extensión y/o expansión urbano-territorial, donde se genera variadas condiciones de integración física en el suelo. Una de esas formas tiene que ver con la anexión de asentamientos establecidos por diversas circunstancias (legales e ilegales) y que por su proximidad a la urbanización que se va desarrollando y creciendo, se ven obligados a agregarse a la urbe dominante.

Estas formas de extensión urbana le confiere diferentes objetivos, entre los que se encuentra la imperiosa necesidad de cumplir con la demanda de más espacios habitacionales por parte de la población creciente, con la que se producen desplazamientos edificatorios – en muchas ocasiones sin aparente control y planificación –, usurpando espacios territoriales ubicados en áreas donde su uso de suelo, en la gran mayoría de las ocasiones es predominantemente agrícola, constituyendo así las llamadas *periferias*, que hoy se constituyen bajo la connotación peyorativa de áreas de marginación.

Entendemos que la situación de lo que se conoce y entiende como “periferia”, contiene un alcance más profundo y con diferentes aristas en su abordaje¹, pero aquí reconocemos que tiene que ver más con las condiciones en las que se ven inmersos algunos asentamientos o localidades originales, que fueron fundadas anteriormente (o a la par) de las grandes urbes,

¹ Principalmente con lo que tiene que ver con asentamientos irregulares y tugurios marginales de suelo no apto para la vida urbana, pero que por circunstancias de una demanda se ven en la necesidad de establecerse en ellos.



y que llegan a constituir parte de esos contornos de la ciudad, y que están siendo impactadas por procesos de metropolización.

Objetivo central de este trabajo es el analizar a los *pueblos rurales urbanos* y realizar un acercamiento hacia la definición en el contexto actual del accionar metropolitano, para tener una visión general, sobre sus condicionantes actuales sobre la base de la dicotomía rural-urbano, para así explicar, sus afectaciones y transformaciones respecto a sus evoluciones socios territoriales en su desarrollo con destino a una dinámica urbana más amplia.

Las reflexiones que aquí se exponen forman parte de los avances de una investigación más amplia que corresponde al trabajo de tesis de doctorado, mostrando parte de las inquietudes, abordando primero desde la aproximación teórico-conceptual del fenómeno de estos asentamientos, lo que se ha denominado como *pueblos rural urbanos*, así como algunos otros preceptos teóricos que se correlacionan con el fenómeno de la metropolización. Todo ello bajo enfoque crítico sobre la situación de adaptación en las condiciones del ámbito legal, la falta en las estrategias y accionar de la planeación municipal y metropolitana de una urbe como Guadalajara.

De esta forma, y en virtud de que la investigación está en proceso, se pretende expresar el algunos avances de las múltiples inquietudes y poner en el marco de la reflexión sobre un fenómeno que relaciona la complejidad de las grandes urbes y sus condiciones en el proceso de metropolización, que de alguna manera, se excluyen y segregan de las decisiones sobre las políticas urbanas, dejando a un lado la participación y/o consideración de lo que la población originaria – con todas las connotaciones culturales e identitarias sobre el espacio territorial que les había sido legado – necesita en esa “integración” forzada, constituyéndose más en un espacio de fragmentos de una urbe, como las que se encuentran principalmente en nuestros contextos en México y Latinoamérica.

Como recursos de investigación, en una primera instancia se llevó a cabo una revisión bibliográfica y documental con la intención de construir un acercamiento teórico, bajo dos dimensiones: lo espacial y social; de los cuales, se revisará lo urbano en relación con los procesos de expansión y metropolización, así como aspectos relacionados con la fragmentación socio-espacial, las formas de apropiación y percepción del espacio, todo con la intención de entender la dicotomía de lo rural-urbano.

El trabajo se sustenta a su vez, con el análisis del pueblo de San Juan de Ocotán, Jalisco, por ser uno de los diferentes pueblos que han sido absorbidos por los procesos de metropolización del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) y, lo que nos permitió observar y explicar parte de algunas de las consecuencias de fragmentación y segregación que presentan con dicho fenómeno, y representar de forma crítica algunos de los vacíos en elementos de orden legal, lo que nos permitió registrar parte de esa realidad que hoy se manifiesta en dichos espacios.



2. La expansión urbana y la metropolización.

Los procesos de crecimiento que conllevan las grandes metrópolis en México, se encuentran en estrecha relación a los procesos de expansión urbana, misma que se intensificaron desde medianos del siglo pasado, y que fueron consolidándose para los años ochenta², situación originada por múltiples circunstancias, entre las que se destaca el crecimiento demográfico y económico sin precedente, con efectos y transformaciones diversos que, como alude Carreño y Alfonso, fue impulsado por un modelo basado en lógicas del mercado, que buscaba el rendimiento mercantil del suelo (Carreño y Alfonso, 2018, p. 5), todo ello a cambio de establecer el territorio como un producto social, y como consecuencia, se fue desarrollando una expansión dispar y, por consiguiente caótica a su vez, expresándose en disímiles mosaicos espaciales, en gran medida fragmentados y aislados entre sí.

Bajo esa lógica, la construcción de la ciudad se produce e identifica bajo dos patrones principales, el primero, en edificar al interior del área urbana consolidada, el otro, desplegándose en las zonas suburbanas con bajo un proceso constante de transformación del territorio rural al urbano. Transformaciones que le confiere un impacto tanto lo social como espacial, forjados bajo una forma sectorial, fragmentado y segregado, comprometiendo cambios constantes en los usos de suelo, entornos, muchas veces no acorde a la fisonomía y entornos existentes, bajo significativos contrastes, tanto en su contexto físico y estatus socios económicos.

Para ello se debe hacer un pequeño paréntesis sobre el concepto *metrópoli* o *metrópolis*,³ y entendemos que la historia tiene un análisis más extenso, pero solo nos remitiremos a los primeros conceptos que acuñaron la idea de los macro procesos de crecimiento que las ciudades empezaban a experimentar: el primero de Lewis Mumford en la que las denomina como aquellas ciudades que habían crecido a ritmos acelerados tanto en expansión territorial urbanizada, como en su centro de población, en gran medida por el asentamiento de la industria como por lo que representaba a un sector de la población en términos de prosperidad y esperanza en la calidad de vida familiar. También la idea de Jean Gottmann para quien la ciudad adquiere cierta importancia demográfica y tiene a presentar las condiciones para generar conocimiento e información, además de concentrar infraestructura y actividades para el desarrollo de empresas (Jalomo y González, 2014, pp. 88-89).

Por otra parte, bajo una concepción más contemporánea Jalomo y González manifiestan que hay quienes la definen como el motor y pivote económico del crecimiento en la era de la globalización, donde otros especialistas en la materia, y agregan que es donde confluyen y se manifiestan la mayoría de los fenómenos globales, como espacios cambiantes,

² En 1980 la población urbana en México era del 55%, con 40'872,000 habitantes (las ciudades con mayor crecimiento son: la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla y Toluca) (Garza, 2002, p. 11). Para el 2010, en el país el 56.8 por ciento del total nacional (63'836,779 habitantes) residía en una de las 59 zonas metropolitanas definidas entonces (Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI). Para el 2018, el Sistema Urbano Nacional (SUN) contabilizaba un total de 401 ciudades: de las cuales 74 son áreas metropolitanas, 132 son conurbaciones y 195 centros urbanos mayores de 15 mil habitantes, donde residen 92.6 millones de personas, poco menos de tres cuartas partes de la población nacional.

³ Para ello se recomienda consultar el capítulo de Jalomo y González "Del siglo de las luces al siglo de la urbanización: introducción a la metrópoli" en González y Partida (2014).



desbordantes, indeterminables y caóticos (Becerril y Herzer citados en Jalomo y González, 2014, p. 90).

La actual situación ligada a la metrópoli que le sucede, es el fenómeno de la metropolización la que se llega a definir como “... una de las últimas etapas de la urbanización, la metrópoli atraviesa por varias fases desde el punto de vista poblacional-espacial” (Arroyo, 2010, p. 7). En la que la primera, radica en una concentración urbana que parte de un núcleo central con dominio social, económico y político, en que se agrupan las actividades y de allí parte hacia el exterior de la mancha urbana; y la segunda: la desconcentración (suburbanización) entendida como la dispersión de las urbes fundamentalmente se direccionan hacia la periferia, y la tercera: la metropolización en la que se sustenta en un crecimiento diversificado, igualmente, se refiere como “la evolución de la estructura espacial urbana de monocéntrica a policéntrica, que se ha convertido en un modo de desarrollo urbano emergente” (Wei, 2020, p. 2).

Del mismo modo, Jalomo y González señalan que la metropolización da origen a una metrópoli, esta ocurre cuando una ciudad, independientemente de su tamaño, llegan a rebasa su límite territorial político-administrativo para conformar un área urbana mayor con dos o más municipios o entidades (2014, pp. 92-94). En ese sentido se entiende entonces que la metropolización envuelve aspectos económicos y de concentración de actividades globales (financieras principalmente), así como materialidades espaciales de extensión acelerada y de policentralidad que, se vale del engullimiento de suelo (apto o no) para incrementar su dominio urbano, envolviendo o adhiriendo a otros asentamientos que integra comunidades de mayor densidad con zonas de menor ocupación.

En todo caso, el fenómeno circunscribe un proceso inevitable de transformación en la que se ve expresan elementos de heterogeneidad, discontinuidad y fragmentación socio-espacial del territorio, ya que entendemos que hablar de metropolización solamente en aspectos físicos sería justo, dado que es en éste en donde se expresan formas de relaciones comunitarias, donde lo cultural, social, ambiental, prevalecen elementos identitarios y de definición de una sociedad determinada.

Si bien esta situación se puede referir a diferentes ciudades, en el caso de las metrópolis latinoamericanas, y por supuesto México, llegan a estar especialmente propensos a imperiosas o extremadas tendencias de reconfiguración espacios como parte de esos constantes cambios al que son sometidas, cuyas transformaciones son adaptables a modelos de desarrollo neoliberales a los que se encuentran doblegadas. En ese sentido, Bernal Gómez precisa “Los procesos de reestructuración han provocado impactos en la organización territorial alterando los patrones de metropolización” (Bernal, 2008, p. 44), donde se procura un rediseño en la sociedad, tanto en el espacio urbano como el ambiental, dando pie a una relación estrecha con los patrones económicos. Debido a esto, resultan perjudicados bajo este nuevo paradigma contextual y presentan cambios en sus estructuras internas que se encontraban establecidas por años en el país, consistentes en la merma de su esencia, en el que su adaptación resulta muy compleja para establecer una función urbana desde el colectivo de forma eficiente para la vida urbana, lo que asiente hacia una mayor fragmentación del espacio y las consecuentes repercusiones en los social.



3. La fragmentación urbana y la peri-urbanización.

Entendemos que la condición de los asentamientos periféricos de nuestras metrópolis reproduce complejas problemáticas urbanas, sociales, políticas, económicas, ambientales, etc. que, en lo general, se convierten en zonas con distintos grados de vulnerabilidad social y espacialmente, situación que conduce a procesos de fragmentación y segregación, y como Prévot alude, “... la fragmentación pone el acento sobre la complejidad de las dinámicas socio-espaciales ligadas a la metropolización, resultado de la agravación de las desigualdades” (Prévot, 2001, p. 33-34), que forma parte del surgimiento de un modelo urbanístico de tipo urbano-productivo y que representa una profusa dispersión, menor jerarquización centralista, pero crea, una urbe, por ende, mayormente segmentada.

El modelo de crecimiento discontinuo que hoy tenemos en nuestras ciudades producen entornos disimiles, cada vez más desintegrados y discontinuos, especialmente en áreas alejadas de los servicios básicos y equipamientos como las orillas de la urbe (asentamientos periféricos), en parte debido, entre otras razones, la liberalización de los mercados del suelo urbano produce efectos en la estructura urbana, fundamentalmente en los nuevos territorios edificados (Águila y Escamilla, 2015, p. 72), en que se presentan esquemas de ordenamiento territorial no acordes al contexto y condiciones socio-culturales existentes. Los patrones de segregación socio-espacial que define una ciudad cada vez más dispersa con rasgos en los que se destacan en estas zonas diferenciadas⁴ y de identificación espacial o territorial⁵, en comparación con las áreas de una metrópoli consolidada.

Por lo tanto, la fragmentación socio-territorial no se llega a desvincular de las formas de expansión desregulada o mal planificada, por lo tanto, la ciudad puede ser clasificada en dos aspectos generales: a los “integrados” (clase acomodada), con relación, a los “excluidos” (los marginados o segregados) (Oviedo et al., 2008, p. 113), y es de esta forma como se percibe la fragmentación colectiva, a través su estrato socio-económico.

Con relación a la separación territorial, las fragmentaciones radican en su impacto fisionómico, se determinan la forma de la ciudad (Indovina, 2009, p. 13) que consiste en otros fragmentos improcedentes (o no) de la ocupación del territorio, que da como resultado una falta de continuidad urbana con relación a la forma de construcción. La ciudad consolidada en los territorios periféricos, tiene que ver con la forma que se ostenta el modelo de expansión, porque se desarrollaron en zonas independientes y aisladas (Águila, 2014), en la presencia de la fragmentación física, indudablemente, la forma de construir la ciudad, se exhibe forma de exclusión social y cultural, polarizando el espacio urbano. Al respecto Oviedo et al señalan:

... los procesos de configuración de las ciudades con relación, al establecimiento de espacios de exclusión que marcan una dinámica

⁴ La Diferenciación Social: son comunidades o grupos poblacionales que se distinguen a través de distintos patrones de índole económicos, culturales y educacionales, interactuando en su espacio que lo distingue, y en la polarización ante una falta de comprensión social, conduce a generar tensiones sociales con otros grupos, inclusive urbanísticamente (Guzmán y Hernández, 2013, p. 45).

⁵ La Identificación Espacial o Territorial: espacio geográfico en particular, lugar en que una comunidad se desarrolla y a su vez se identifica, como arraigo y vínculos en términos socioculturales (Guzmán y Hernández, 2013, p. 45).



particular sobre la vida de sus habitantes y la cual traspasa los límites de la segregación espacial y reproduce formas de exclusión política y social (Oviedo et al, 2008).

Para entender lo que es la *peri-urbanización*, Allen (2003) la define como la formación de nuevos espacios sociales como parte de la fundación con enfoques morfológicos y funcionales, basados en lo que produce esta acción con respecto a las actividades sociales y las funciones económicas, pero en especial por las formas de producción edificatoria en una coyuntura territorial, una definición compuesta por dos contextos, el flujo rural-urbano, en función de un sistema metropolitano. Otros autores, como Cardoso y Ortiz lo conceptualiza desde el crecimiento de la ciudad, a la manera de una urbanización difusa, que consiste en el patrón urbanístico que ocasiona el fenómeno, de forma igual, se producen con otros modelos de dispersión, como la discontinua, la radial, la ciudad madre o segmentado que propician diversas centralidades (Cardoso y Ortiz, 2005, p. 2), asimismo, estos autores revelan que la acción se propicia más por los fines como intereses de la metrópoli que por causas rurales.

Por tanto, el avance urbano en los bordes de la *peri-urbanización*, al integrarse a la mancha urbana los pueblos cercanos, con la formación de una dicotomía espacial (Entrena, 2005, p. 59), un continuum rural-urbano que según Matijasevic y Ruiz, “... es el desvanecimiento de los límites económicos y sociales entre lo rural y lo urbano” (2013, p. 27) que representa el embate de la urbe ante los asentamientos rurales cercanos con la complejidad social que este hecho representa. Este fenómeno se considera como una consecuencia natural de la conurbación (Pérez, 2018, p. 29) y parte distintiva del proceso de las formas de expansión metropolitana.

Si bien estas definiciones merecen atención sobre los aspectos de desarrollos espaciales de nuevas urbanizaciones, lo que importa resaltar es lo que deviene en las condiciones de los procesos de urbanización-conurbación y su integración de espacios establecidos rurales. Como menciona Mojica, (2018) el proceso de conurbación y la *peri-urbanización* es el resultado de la integración de espacios rurales que causan transformaciones de tipo espacial y físico de las áreas que delimitan las fronteras entre, lo rural y urbano (Mojica, 2018, p. 101), por tal motivo, se da la generación de pluriculturalidad en estas áreas de influencia que crea una interface con intercambio de territorios y saberes, comportamientos espaciales definidos por los modos de vida de los pobladores y su relación con el proceso urbano (González, 2006, p. 8). En ese sentido Castro et al establecen que:

“... el espacio *rururbano* forma parte del fenómeno de *contraurbanización*⁶, mismo que explica, la situación de *deslocalización* y división espacial de las estructuras productivas en las zonas periféricas y áreas concéntricas a los núcleos urbanos principales” (Castro et al, 2018).

⁶ El término *counterurbanisation* fue acuñado por Brian J.L. Berry en 1976, y con él pretendía describir, un cambio de sentido en el proceso de crecimiento de las ciudades que implicaba a la vez, la salida poblacional de los centros metropolitanos y el aumento paralelo de otras áreas no necesariamente urbanas, especialmente en los exteriores de la zona urbanizada o anillos suburbanos. (Arroyo, 2001, p. 95)



Por su parte, María Soledad Cruz (2005) hace otro planeamiento del cómo las periferias enfrenta las coyunturas de las identidades rurales con lo que representa la urbe, donde éstas se desdibujan “...la existencia de espacios urbanos en los que las características rurales y urbanas presentes en una relación tal que es difícil definirlos como perfiles ciudadanos o agrarios” (p. 180).

Se encuentran voces donde tratan de expresar como en estos asentamientos se les llega a manejar como “pobladores desplazados” (Kasa, et al., 2011) dado que pertenecen a un entorno ajeno al área urbana consolidada, transgrediendo por tanto la identidad colectiva en función del nuevo contexto habitado y de las relaciones comunitarias construidas antes del hecho urbano, lo que genera conflictos que lleva al replanteamiento de su identidad como pueblo afianzado. En el mismo tenor, Marcos et al., (2016) lo expone como, “la categoría de marginación (social)”, por un lado, la noción de espacio rural y por otro urbano” (p. 51).

Por su parte Formigo y Aldrey (2016), plantean que posterior a la consolidación de la *peri-urbanización* “... hoy en día las áreas rurales están subordinadas a las urbanas como consecuencia de su producción destinada a los mercados urbanos, y como la ciudad utiliza a los entornos rurales para crear nuevos asentamientos” (p. 317).

Todo ello, nos hace necesario considerar esa indefinición o variedad de realidades que algunos autores advierten, y nos permite recapacitar sobre si existe realmente un intercambio, fusión o permeabilidad entre los dos entes, o más bien se da un enfrentamiento o choque de esas distintas realidades, en la que, por lo general, el ámbito urbano dominante llega a condicionar a las comunidades originales.

4. Las condicionantes e implicaciones sociales de los *pueblos rural-urbanos*.

Los *pueblos rurales urbanos* se caracterizan por tener y conservar parte a tener una identidad propia como parte de su arraigo histórico de una estructura social interna perfectamente consolidada, con ciertas condicionantes socio-culturales, como usos y costumbres establecidas por décadas (o siglos) y llegan, hasta cierto punto, a poseer un desarrollo relativo autónomo e independiente. Bajo esta situación, dentro de los procesos de adhesión a contextos urbano-metropolitanos, pueden al mismo tiempo, llegar a pertenecer a otras dinámica socioeconómica, y en muchas ocasiones, ajena y no acorde a sus orígenes, pero a su vez, la presión por la cual se les despliega se da la necesidad de transformarse – voluntaria o no – para adaptarse a esas circunstancias que le rodea.

Con relación a este tema existen interesantes trabajos a nivel internacional, que analizan este hecho⁷, y que aportan diferentes situaciones sobre comunidades preestablecidas a los procesos de adhesión urbana. Otros textos, más apegados a nuestro contexto, establecen a los *pueblos rurales urbanos* como franjas poblacionales entre la periferia y el área urbana, inmersos en esas dobles dinámicas (Pérez, 2008: 68), y por ende, en su proceso de

⁷ Se citan solo tres investigaciones: Golding, S. y Winkler, R. (2020). “Tracking Urbanization and Exurbs. Migration Across the Rural-Urban Continuum, 1990-2016” en *Revista Population Research and Policy Review*; Ijjasz V., E., & Hentschel, J. (2017) “Pueblos indígenas urbanos: la nueva frontera”, en blogs.worldbank.org y Lee, B. y Sharp, G. (2017) “Ethnoracial Diversity across the Rural-Urban Continuum”. *Revista Annals, AAPSS*.



integración socio-territorial donde se vuelven zonas vulnerables ante la metrópoli (Arias, 2002, p. 366), en la que, por esta integración provoca que, por lo general, puedan perder parte de sus propias esencias y características (Laquinta y Drescher, 2000). Situación que es inevitable en todo proceso de construcción de comunidades, en la que las transformaciones sociales y espaciales, ya que es parte del proceso de evolución y cambio en la que el hombre sobrelleva y desarrolla invariablemente, pero de alguna forma existe esta idea que son en estos asentamientos donde se sumergen y se le confiere la necesidad de que permanezca aspectos culturales tradicionales e identitarios, y que, a su vez, como menciona Salazar, son espacios que se han caracterizados por ser sensibles a los cambios en un nuevo contexto (Salazar, 2010, p. 3).

Por otra parte, para Heimall (2009) discurre más la relación con elementos culturales, y da su definición de los *pueblos rurales urbanos*, los que vincula como comunidades que poseen rasgos particulares inherentes, grupos poblaciones que provienen de aspectos históricos y culturales, como estructuras afianzadas comunitarias, a las que también le confiere un fuerte arraigo religioso – parte substancial en nuestras sociedad –, lo cual en su análisis, se torna amplio dada la pluralidad de criterios y terminologías que se han adoptado de acuerdo con su nueva realidad, desde lo social, político, territorial como su configuración económica, al pertenecer a otro tipo de dinámica, de uno rural a uno de tipo metropolitano.

En esa intensa búsqueda de interpretación en dependencia a los *pueblos rurales urbanos* con los efectos territoriales metropolitanos, Franco Osorio (2015) se refiere que en su circunstancia “son los pueblos a los que les llegó la ciudad”, dado que, a pesar de haber tenido espacios con contextos y estructuras sólidas, sufren cambios ante el embate de la ciudad dominante, y llegan a ser víctimas de su cercanía con la mancha de una metrópoli (Soini, Vaarala, y Pouta, 2012), y por otra parte, también las repercusiones van más allá de un accionar urbanístico, con referencia, a otras implicaciones que, de forma paulatina, experimentan pérdidas en sus sitios comunitarios, como lo son los ambientales (p. 125). Los *pueblos rurales urbanos* se ven principalmente caracterizados por el apego a su lugar y su contexto natural de tipo rural que los rodea, con claras afectaciones ambientales.

Si bien puede establecerse que la situación va más allá de la dimensión histórica y los cambios en sus entornos geográficos, en la que, como menciona Gonzalo Delamaza y Leonel Flores se cuestionan el enlace entre el proceso evolutivo y la construcción de nuevas identidades socios territoriales (Delamaza y Flores, 2017, p. 24), ya que los *pueblos rurales urbanos* experimentan repercusiones urbanas intensas por ser dos entornos contrastantes y en su empalme evolutiva, las consecuencias son severas. Por su parte Golding y Winkler (2020) hace un reconocimiento, visto desde la disparidad, a través del enfoque persistente en las dimensiones históricas de la ruralidad, cómo es la lejanía, el aislamiento, en comparación con la fuerza social del todo un contexto urbanístico y que se deja diversos aspectos rurales a su paso.



4.1 Sobre las formas fragmentación y diferenciación social de los *pueblos rural urbanos*.

Resaltando entonces la estrecha interrelación que se da entre los *pueblos rural-urbanos* y la metrópoli, se observa y prevalece una intensa apropiación espacial comunitaria, como parte del significado y defensa de sus “lugares”, ante el embate urbanístico, y como menciona Lindón, resulta muy complejo de comprender el accionar de una metrópoli contemporánea frente a los simbolismos espaciales de dichos lugares (Lindón, 2007; García, 2015).

La problemática que se tiene respecto a una confusa integración socio-cultural y su entorno a una metrópoli en nuestros contextos, en la que, debido a que la expansión urbana y sus consecuencias, igualmente, existe un desconocimiento o no aceptación por la condición particular de ser de estas comunidades, motivo de sus orígenes socio-históricos, sus manifestaciones sociales, sus usos y costumbres, que forman parte de ese elemento diferencial de los distintos asentamientos de estas características tienen en comparación con la urbe (Valera, 1997). Es entonces que la fragmentación urbana tiene la característica de formaciones de mosaicos sociales diversos y diferenciados, islas comunitarias en áreas específicas, pero que a su vez, forma parte de un todo urbano.

Es entonces que, para afrontar los efectos de la evolución rural-urbano hacia la fragmentación del territorio, ante el impacto urbanístico y el pertenecer a otro contexto socio dinámico, se arguye la necesidad de cómo establecer mecanismos que den par a una mayor cohesión social, basado en el grado de agrupación, el proceder colectivo, el orden social y el sentido de pertenencia, tanto al interior de sus espacios como con la urbe.

Otras situaciones que se manifiestan en los *pueblos rurales urbanos*, surge desde la dimensión metropolitana, debido a que su expansión solamente responde a intereses de la urbe, sin tomar en cuenta a dichas poblaciones y, por tanto, al integrarse a la urbe, por su naturaleza – como ya se había aludido – nacen como espacios diferenciados, fragmentados y segregados, con el entendimiento que la ciudad crece en términos contemporáneos y estas poblaciones representan arraigos socio-históricos, por lo que es común que suceden choques culturales.

En ese mismo tenor, Francisco Estrena (2005) establece que las metrópolis, dentro de su proceso de crecimiento y expansión, resulta una gran urbe desconcentrada y dispersa que no se encuentra funcionalmente vinculada con las áreas rurales (o periurbanas) (p. 62).

Sin embargo existen situaciones que, conforme transcurre el tiempo, se ven menos acentuadas las diferencias entre estos, en las que inclusive experimentan un traslape funcional, una imbricación socio operacional creciente, más no, en la cuestión cultural.

Dada la rapidez con la que suceden estos acontecimientos, aunada al crecimiento urbano-metropolitano, se distingue que, si bien existen mecanismos de ordenamiento territorial a nivel municipal, son insuficientes los que sugieren una planeación y regulación a escala metropolitana, y con ello, el no planificar éstos espacios en concordancia de su contexto social, se traduce en zonas espacialmente estresantes, con la necesidad de compaginar dentro de sus diferencias y diversidades en lo social. Por tal motivo, es pertinente que existan acciones desde la planeación urbana para regularizar e integrar este tipo de



asentamientos, los cuales por lo general, no se incluyen como entes heterogéneos socio-culturalmente, así como sus situaciones físico-urbanas.

En ese respecto, marcaremos algunos elementos y problemas en las condiciones normativas, que se han detectado en lo que se refiere al Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), con un *pueblo rural urbano* en concreto que se analizó y que podría poner en evidencia la situación en situación anteriormente mencionada sobre las formas de planeación metropolitana que se dan en nuestros contextos actuales.

5. Los procesos de expansión metropolitana de Guadalajara y el pueblo de San Juan de Ocotán, Jalisco.

5.1 La formación del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG).

La ciudad de Guadalajara experimentó su primera expansión poco antes en los años cuarenta del siglo XX, que se le suman diversos factores exógenos y endógenos, con el denominado periodo del “desarrollismo” o “milagro mexicano” en que México tuvo un auge en las políticas económicas de la sustitución de importaciones, permitiendo una base de producción industrial y servicios que, por ende, se fueron concentrando en las grandes ciudades, y por consiguiente, fueron polo de atracción de migración masiva del campo a la ciudad, así como el aumento demográfico natural.

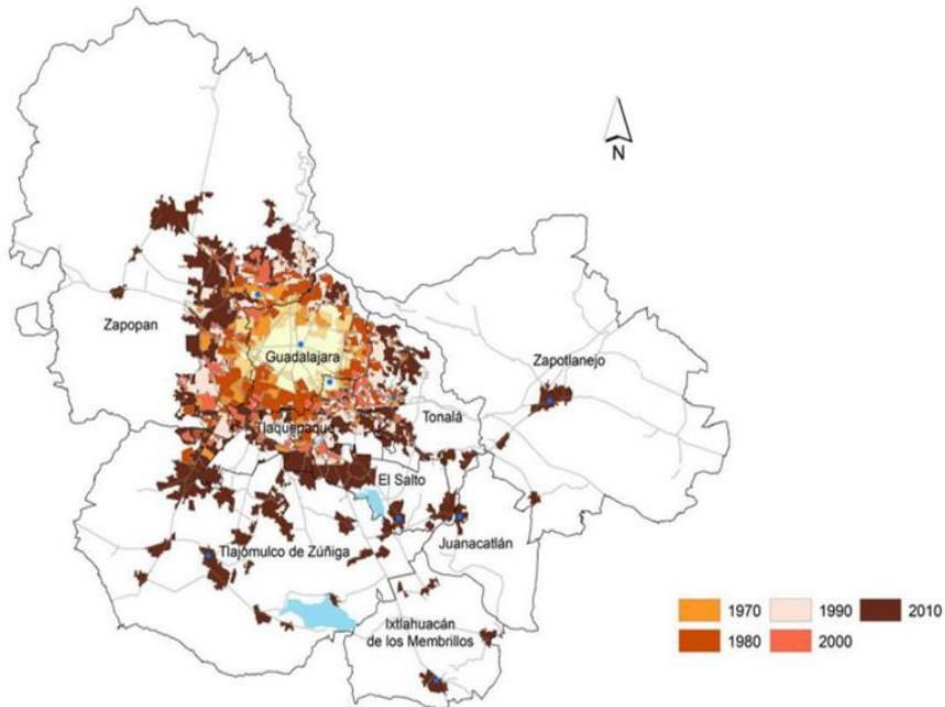
Si bien esto fue una situación generalizada en el país, Guadalajara se implementó una serie de cambios en la acción gubernamental para “ordenar” el crecimiento de la ciudad – con lo que fue Ley de Urbanización del Estado de Jalisco de 1940 –. En ese contexto, para la década de 1960 ya se visualizaba un proceso firme en el contexto de la conurbación, anexando las cabeceras municipales de Zapopan y Tlaquepaque – conformando la Zona Conurbada de Guadalajara (ZGG)⁸ con una población de 1’455,824 habitantes (INEGI, 1970).

Por consiguiente, surgieron varios fenómenos que propiciaron un desarrollo más acelerado: la consolidación y construcción de nuevos fraccionamientos, actividad especuladora al interior por empezar inmobiliarias particulares, así como la generación de grandes conjuntos habitacionales de carácter social promovidos por el Estado, y la generación de múltiples asentamientos en terrenos irregulares en las zonas periféricas (González y Venegas, 2018), con la que para década de 1980 contaba con 2’255,7000 habitantes (INEGI, 1980), al que se sumó el municipio de Tonalá.

⁸ Jurídicamente se le dio forma legal en la década de 1980, con el Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbana de Guadalajara (POZCG) y su Declaratoria de Reservas, Usos y Destinos de sus Áreas y Predios (1982).



Mapa 1. Proceso de crecimiento del Área Metropolitana de Guadalajara, 1970-2010.



Fuente: García y Núñez, 2017, con base al Atlas de Producción de Suelo Urbano del AMG 1970-2000, Cartografía geo-estadística urbana y Censos del INEGI (2000).

En el 2010 se contemplaban ocho municipios con una población de 4'521,755 habitantes, pero para el Censo del 2020 ya suman 10 municipios⁹ con una población de 5'268,642 habitantes y una superficie de 2,551.34 km² (INEGI 2010 y 2020).

Estos datos nos ayudan a visualizar parte de las características físicas de crecimiento urbano y poblacional, al que se le aúna los procesos de descentralización y las facultades constitucionales a los municipios, en los que se les concede derechos urbanísticos en sus jurisdicciones, creando instituciones y redes de gobernanza que propicio el modelo de libre mercado dejando en manos de la demanda y oferta inmobiliaria el desarrollo urbanístico y planeación territorial de la ciudad, intensificándose así un proceso metropolitano marcado por la fragmentación, segregación y exclusiones espaciales y polarización social.

Como parte de lo que se advirtió sobre la situación de pueblos consolidados con respecto al desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) en el marco normativo, éstos son caracterizados por una ausencia (o irreflexión) notable respecto a un reconocimiento

⁹ Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, Zapotlanejo y Acatlán de Juárez.



territorial y social, debido a la misma, la ordenación y tenencia espacial es un problema recurrente, atribuibles entre otras razones, por la falta de regulación del suelo – fundamentalmente por su origen ejidal –, lo cuales los exime ciertos requerimientos de planeación urbana, y así como el no contemplar o diseñar en la Ley de Zonificación (LZEJ) la fisonomía y origen de estos lugares, con propuestas de usos de suelo, no acorde a esa realidad urbana, resultando con un escenario social territorial contrastante.

5.2 Los procesos de transformación de San Juan de Ocotán, Zapopan.

Es necesario advertir en primer término, que la elección de este poblado formó parte de un proceso de selección a través de una matriz con distintos criterios de selección entre 11 poblados que se encuentran en 4 de los 10 municipios que conforman el AMG. Los criterios que compone esta matriz de selección, contemplaba: número de habitantes, integración física urbana, relación con su centro urbano en cercanía, fase de transformación rural/urbano; diferencias urbanas, patrones en los usos del suelo, diferenciación socioeconómica con relación a la urbe, y afectaciones en su estructura interna. Los datos que fueron tomados de distintas fuentes de datos del INEGI y PDU locales.

Si bien todos los poblados revisados contaban con importantes condiciones para ser analizados, otro de los determinantes fue la facilidad para la obtención de información y datos (cuantitativos y cualitativos) que nos permitirá comprobar el grado de transformación y comprensión del fenómeno de rural-urbanización y afectación en su integración-segregación a escala metropolitana.

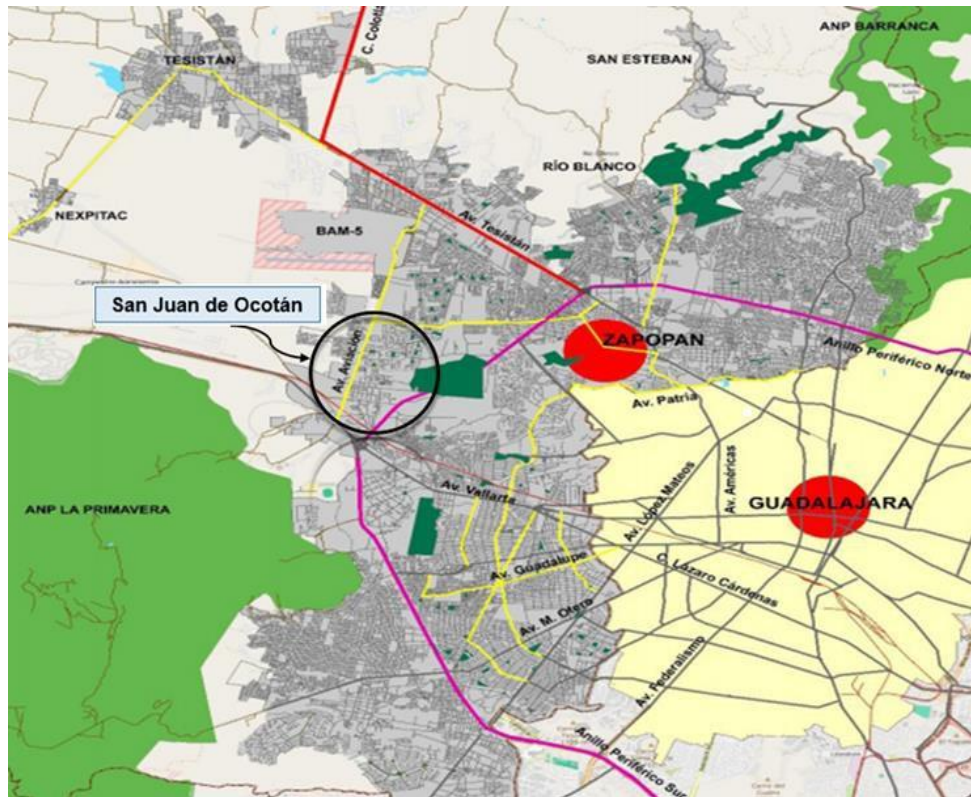
Por tanto, el *pueblo rural urbano* de San Juan de Ocotán¹⁰, dentro del municipio de Zapopan y que pertenece al AMG, este asentamiento es un ejemplo claro de cómo fue afectado por un proceso de metropolización en los años ochenta del siglo XX, propiciado por una expansión en torno a esa zona de forma, diferenciada y como consecuencia, este pueblo hoy forma parte pleno integral de la urbe, aunque no plenamente incluida.

¹⁰ Si bien el poblado existe desde la época prehispánica, en la que pertenecía al tlatoanazgo de Tala, junto con Jocotán y Nextipac, su conformación y fundación novohispana data de finales del siglo XVI, y que para principios del siglo XX, aún conservaba parte la de comunidad indígena y Ejido del mismo nombre. En términos administrativos, para el 1 de mayo de 1976, fue elevada como Delegación Municipal.



Mapa 2.

Ubicación de San Juan de Ocotán, Zapopan, en la zona poniente del AMG.



Fuente: Elaboración propia con base en el Mapa Digital de México, INEGI 2010.

El contexto dicotómico y la integración territorial a la metrópoli del poblado de San Juan de Ocotán, se produjo una dispersión urbana que respondió más a los intereses inmobiliarios de la ciudad proyectando el territorio sin considerar la particularidad del pueblo, en la totalidad de sus condiciones históricas, culturales, sus usos y costumbres, etc., con lo que se dificultó su integración sociocultural como geográfico.

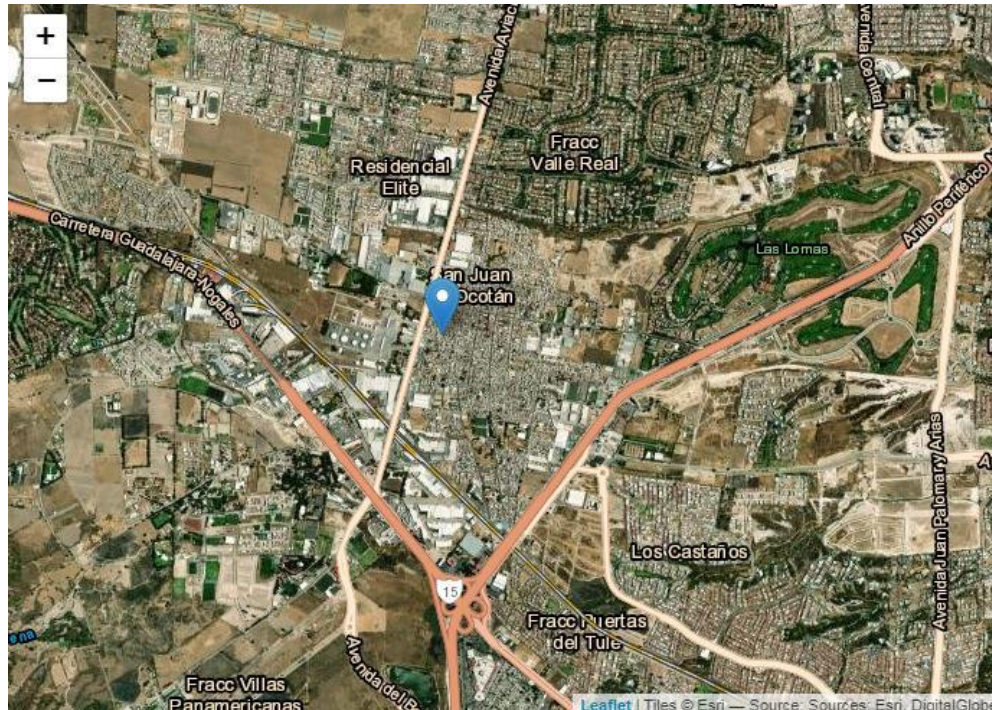
Lo que recién construido en lo que eran entonces las periferias de la ciudad, discrepa con lo que fue instaurado por años, donde hoy prevalece en sus alrededores el arribo de fraccionamientos de alta plusvalía en sus cercanías¹¹, así como también extensas zonas industriales sobre la carretera Guadalajara-Nogales y la Av. Aviación, presentándose notables diferencias en su entorno inmediato. En poco tiempo, se produjo la venta masiva de los terrenos ejidales a particulares de la última década del siglo XX, y por esta razón, resultó ser uno de los espacios más afectados, dado que se vio envuelta por las infraestructuras de comunicación – con importantes vialidades y carreteras regionales – y los desarrollos urbano-residenciales muy distintos a su condición rural-urbana, causando los mencionados procesos de fragmentación y exclusión urbana.

¹¹ Principalmente hacia el norte del poblado con los fraccionamientos Valle Real, Residencial Elite, Jardín Real, Las Lomas y Campo Lago hacia el poniente, y además de ubicarse, más al norte, el conjunto del Tec de Monterrey, campus Guadalajara; entre los más relevantes.



Mapa 3.

San Juan de Ocotán, Zapopan, y áreas residenciales e industriales, así como la infraestructura vial principal que le rodea.



Fuente: Google Maps, 2022

Dentro del análisis realizado sobre la situación normativa y condiciones del poblado en términos de la planeación metropolitana y local, se puede sintetizar que, a partir de los instrumentos jurídicos vigentes, se carece aún de un término legal para definir este tipo de poblaciones, en virtud de que solo son distinguidos como una demarcación territorial o área geográfica, como: zona periférica, centro de población periurbano, región de interface rural-urbano, etc.¹², para que coadyuve estos pueblos de origen rural, para su plena integración a la ciudad con el respeto a su esencia.

A partir de lo anterior, el trabajo de investigación realizado por Bernal (2008) señala que desde la disciplina del urbanismo, ha hecho falta en la planeación territorial de las ciudades y metrópolis, así como planteamientos y propuestas técnicas-académicas, como también, mejores gestiones de los entes gubernamentales sobre los instrumentos de las políticas públicas que tratan el desarrollo urbano. De igual manera, tanto los actores públicos y la sociedad no hacen demasiado énfasis en las repercusiones que estos procesos legales tienen sobre el territorio (Bernal, 2008, p. 7). Una de las consecuencias de esta dicotomía

¹² Señalo dos ejemplos: a).- *Ley de Coordinación Metropolitana del Estado de Jalisco* (2011), donde señala: Artículo 7, Existe cercanía geográfica y tendencias de crecimiento entre un área metropolitana y un centro de población con el que se pretenda integrar una región metropolitana, se señala como; “centro de población”; y b).- *Instituto Metropolitano de Planeación y Gestión del Desarrollo del AMG, IMEPLAN* (2015), lo menciona como: “Jerarquizar los núcleos urbanos a partir de la evaluación funcional actual, donde se mencionan como “núcleos urbanos”.



conceptual, urbana-rural, es la existencia de un enfoque erradamente concebido, que da como resultado una planeación dividida y no integral, tal y con las necesidades que requiere una metrópoli como Guadalajara, al respecto Toro, et al., (2005) mencionan:

Por un lado, los planificadores urbanos consideran la urbanización como la llave de la integración regional o de expansión de ciudades, asimismo, los planificadores rurales, quienes ven las ciudades como parásitos. Sin embargo, para una vida urbana-rural o rural-urbana se debe incluir los dos elementos (Toro, V. C. et al., 2005: 60).

Por otra parte, desde una visión antropológica, Arias (2002) plantea que los pobladores de la periferia, en su mayoría, no podría considerarlo "marginales" sino que formaban parte de las modalidades de "integración atrofiada"¹³ que conllevaba el modelo de acumulación de capital, lo que explicaba sus maneras peculiares de habitar, desplazarse y luchar en y por la ciudad (Arias, 2002, p. 366). En este respecto, entendemos que esa situación de fragmentación, se sucede un todo urbano, que es la metrópoli en sí forma parte de ese todo.

Estos sitios aun preservan una identidad arraigada que se distinguen de otros espacios urbanos, llamado, identidad local o apropiación territorial, los pueblos (urbanos) representan un marco espacial que sustentan su historia y cultura (Franco, 2017). Sin embargo, en esta riqueza estriba una segregación desde lo urbano exterior, las dinámicas de las metrópolis se manejan con una fuerza a partir de lo socio-territorial que comúnmente estos poblados tienen a modificar sus estructuras sociales, ya consolidadas, en ese contexto se produce su exclusión.

6. Conclusiones

Entendemos la estrecha conexión y significativa relación que tienen los *pueblos rurales urbanos* con respecto en el territorio rural, este análisis intenta analizar parte de los procesos de transformación y adaptación de estos en su incorporación urbana, en una situación que es inevitable. Son múltiples aportaciones teóricas que abordan a los *pueblos rurales urbanos* desde el accionar de una metrópoli y perfilado bajo esa visión, se llega a percibir un debilitamiento conceptual, que los vuelve zonas vulnerables o invisibilizados ante la problemática de la escala metropolitana, y en ocasiones, como menciona Patricia Arias son vistos como territorios vacíos (2002, p. 366) a la merced de la gran urbe y listos para explorarlos.

Por consiguiente y aludiendo a la situación de los instrumentos normativos respecto a la ordenación y planeación de la ciudad, éstos han sido incapaces de crear un orden urbanístico hacia estas regiones peri-urbanas al no contemplar en su contenido una definición jurídica de los *pueblos rurales urbanos* – a las que se caracterizan como un desarrollo o asentamiento espontáneo –, no se les considera en su plenitud, a pesar de contar actualmente con un Plan Metropolitano de Planeación del AMG (POTMet) aprobado desde el 2016, pero que se plantea como una “guía de ordenamiento” para establecer

¹³ Retrasado, decadente o debilitado



estrategias de ordenamiento urbano-territorio a nivel metropolitano, dejando a los municipios la decisión de lo que sucede en su propia jurisdicción, como se establece en la Constitución Política del país, y por tanto ya forman parte de la integral de la urbe espacial y socialmente.

El reto es, concebir proyectos de planeación urbana que sea congruente con la integración territorial de éstas (y otras por supuesto) regiones periféricas, más allá de visiones mercantiles, considerando los múltiples efectos que acontecen en dichos ámbitos, en que se deberá considerar que la integración socio comunitario se antepone sobre las edificaciones. A su vez, como alude González (2006) que, “... el detrimento de los valores colectivos por imposición de los intereses del contexto urbano o inclusive particulares, con el deterioro consecuente del hábitat y espacio geográfico inicial”, de la misma manera, determina que “... se reconocen diferentes formas de habitar en ámbitos urbanos y rurales integrados al proceso de construcción de la periferia urbana, a las dinámicas sociales en la interface urbano rural y al estado de la concreción socio espacial del territorio periurbano”. (González, 2006, p. 8).

La esencia teórica que se ha hecho alusión durante todo este texto, nos permite entender de los cambios de paradigmas en los territorios de los *pueblos rurales urbanos*, en conjunto, con la evolución formativa, es trabajado bajo dos enfoques: el primero, estudiándolo desde la acción de la urbe y no como un ente independiente y, el segundo, visto por medio de las comunidades involucradas y no exclusivamente desde el enfoque metropolitano, esto se le proporciona una amplitud conceptual que incide en una mejor comprensión.

La importancia que guarda la cuestión de la apropiación social de los *pueblos rural urbanos* – con el pueblo que sujeto a análisis de San Juan de Ocotán – se origina desde las distintas generaciones con una historia rica – la que requirió de un tratamiento especial de entrevistas a actores clave no expuestas en este trabajo –, aún en contextos urbanos, del cual podemos afirmar que los pobladores ven a su territorio como la esencia misma de su existencia, así estos lugares representan una riqueza social en la urbe. Confirmando esto por Duhua y Giglia quienes señalan “... lo cultural y lo étnico determina en muchos sentidos las lógicas económicas y políticas de dichos pueblos y sus formas de construir pertenencia en la urbe” Duhua y Giglia (2008).

Finalmente y en ese mismo sentido, nos referiremos a Edward Soja, quien de forma crítica afirma, que lo estamos viviendo desde finales del siglo XX, es bajo una dramática transformación urbana en los procesos de urbanización, bajo una transición de la metrópoli moderna a la metrópoli posmoderna: la pos-metrópolis, “... donde los límites de la identidad están cambiando rápidamente y muchas de las antiguas especificidades espaciales del urbanismo parecen desvanecerse en el aire” (Soja, 2008: 222), y en esta tiene cabida los asentamientos que nos ocupa.



Bibliografía

- Aguila Flores, José Luis (2014). *Espacio Intersticial, Surgimiento y transformación*. Sevilla, España: Universidad Internacional de Andalucía.
- Aguilar, Adrian Guillermo, y Escamilla-Herrera, Irma (Coord.) (2015). *Segregación Urbana y Espacios de Exclusión: Ejemplos de Mexico y America Latina*. México: MAPorra.
- Allen, Adriana (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo, en *Cuadernos del Cendes*, v.53, mayo 2003 (on-line), 7-21. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200002&lng=es&nrm=iso.
- Arias, Patricia (2002). Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 363-380. (on-line) Recuperado de: <https://doi.org/10.24201/edu.v17i2.1142>
- Bernal Gómez, Daniel Rigoberto (2008). Ciudad y globalización. Las consecuencias de la estandarización de lo local. *Derecho y Realidad*, Vol. 6, Núm. 11, Enero-Junio, 39-47 (on-line). Recuperado de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/view/5085
- Cardoso Magalhaes, André Gustavo y Ortiz de D'Arterio, Julia Patricia (2005). Periurbanización, segregación social y fragmentación Territorial. *Observatorio Geográfico de América Latina*. 1-15. Recuperado de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografafiurbana/255.pdf>
- Carreño Campo, Carolina, y Alfonso P. William H. (2018). Relación entre los procesos de urbanización, el comercio internacional y su incidencia en la sostenibilidad urbana, en *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 11(22). Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/javeriana.cvu11-22.rpuc>
- Castro Escobar, Edison, et al. , (2018). Paradigmas y tendencias en la organización del espacio rururbano; una revisión teórica, en revista *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, Vol. 50, Num. 196. 186-406, Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/85833>
- Cruz, María Soledad (2005). Las dimensiones rurales y urbanas en los espacios periféricos metropolitanos. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México, en Ávila Sánchez, H. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*. Cuernavaca, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. pp. 179-206. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf
- Delamaza Escobar, Gonzalo y Flores, Leonel (2017). El Estado en América Latina: un análisis desde las políticas públicas, en *Polis. Revista Latinoamericana*, Vol. 16, Núm. 48, 5-10. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v16n48/0718-6568-polis-16-48-00005.pdf>



- Duhua, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI.
- Entrena Duran, Francisco (2005). Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de la ciudad. *Papers* 78, 2005. pp. 59-88, Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n78/02102862n78p59.pdf>
- Formigo Couceiro, José y Aldrey Vázquez, José Antonio (2016). Periurbanización y rururbanización en Galicia. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, pp. 317-327. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/periurbanizacion-y-rururbanizacion-en-galicia-0/html/00410b52-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- García Monteagudo, D. (2015). La percepción social del medio rural: un análisis para su aplicación en el aula, en De la Riva, J. et al (Eds.). *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*. pp. 2-11. pp. 1-10. https://congresoage.unizar.es/eBook/trabajos/146_Garcia%20Monteagudo.pdf
- Garza, Gustavo (2002). *Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX*. Revista de Información y análisis, No. 19.
- Golding, S. y Winkler, R. (2020). Tracking Urbanization and Exurbs. Migration Across the Rural-Urban Continuum, 1990-2016. *Population Research and Policy Review* pp. 836-859. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7483050/>
- González Plazas, Juan Leonardo (2006). Caracterización socioespacial actual del hábitat en la periferia urbana de Manizales, en *Revista de Arquitectura El Cable*, pp. 8-25. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/elcable/article/view/1246/1779>
- Indovina, Francesco (2009). Ciudad Difusa y Archipiélago Metropolitano, en *Ciudades-Comunidades e Territórios*, pp. 13-28. Recuperado de: https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/3324/1/Cidades2009-18_Indovina.pdf
- Jalomo Aguirre, Francisco y González Romero, Daniel (2014). Del siglo de las luces al siglo de la urbanidad: introducción a la metrópoli, en González Romero, Daniel y Partida Rocha, Raquel Edith (coord.). *Ciudad-metrópoli. Guadalajara: su presente y escenarios*. Ed. Universidad de Guadalajara y STAUDG, México.
- Kasa, Leulseged; Zeleke, Gete; Alemu, Dawit; Hagos, Fisum G., y Heinimann, Andreas (2015). Impact of Urbanization of Addis Ababa City of peri-urban environment and livelihoods. *Research Gate*, 1-30. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/267802706_IMPACT_OF_URBANIZATION_OF_ADDIS_ABEBA_CITY_ON_PERI-URBAN_ENVIRONMENT_AND_LIVELIHOODS
- Laquinta, D., y Drescher, A. W. (2000). Defining Peri-Urban: Understanding Rural-Urban Linkages and Their Connection to Institutional Contexts. The Tenth World Congress of the International Rural Sociology Association, Rio de Janeiro, August 2000. Recuperado de: [https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1557644](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1557644)



- Lindón, Alicia (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos, en *Revista Eure*, Vol. 33, Núm. 99. 7-16. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- Lindón, Alicia (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista Eure*, Vol. 33, Núm. 99 pp. 31-46. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf>
- Matijasevic, María Teresa y Ruiz Silva, Alexander (2013). La construcción social de lo rural, en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, No. 5, año 3. pp. 24-41. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5275938>
- Mojica Montoya, F. (2018). Conurbación y pluriculturalidad: dicotomía entre lo rural y lo urbano. *Escenarios: empresa y territorio*, 7 (9), 99-121. <https://esumer.edu.co/revistas/index.php/escenarios/article/view/32>
- Marco, Mariana; Ansaloni, María Florencia, y Mera, Gabriela (2016). La dimensión espacial de la marginación urbana. Una aplicación a la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 25, núm. 2, 49-77. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/3832/383249118003.pdf>
- Osorio Franco, Lorena Erika (2015). La construcción de la pertenencia socio territorial: el caso de Jurica, un pueblo al que le llegó la ciudad, en *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 22, Núm. 62, 141-170. Recuperado de: <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/251/284>
- Osorio Franco, Lorena Erika (2017). Los pueblos urbanos territorios en disputa ante el proceso de urbanización. *Revistas Cambios y Permanencias*, vol. 8, Num. 2 pp. 278-305. Recuperado de: <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7785/7963>
- Oviedo, Enrique; Rodríguez, Alfredo, & Rodríguez, Paula (2008). Cohesión social: miedos y políticas de ciudad, en *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de la Seguridad*. Vol. 4 (2008). 111-120. Recuperado de: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/111-120>
- Pérez, Monroy, Abelardo R. et al, (2018) Pobreza: aportaciones y perspectivas desde las Ciencias Sociales y la Geografía, en Vieyra, Antonio, Méndez-Lemus, Yadira y Hernández Guerrero, Juan Alfredo (coord.) *Procesos periurbanos. Desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza*. México: UNAM, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, pp. 15-44, Recuperado de: https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/images/abook_file/978-607-30-0888-4_Procesos_periurbanos.pdf
- Perez Marcial, César Raúl (2018). Expansión de la ciudad en la zona metropolitana de Pachuca: procesos desiguales y sujetos migrantes e inmobiliarios. *Revista Territorios*. Núm. (2018), 41 - 65. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5577>



- Prévot Shapira, Marie-France (2001). Fragmentación Espacial y Social: Conceptos y Realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 9, Núm. 19. 33-56. Recuperado de: <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/315/269>
- Rodriguez, Adrián y Soborío Rodriguez, Milagro (2008). *Lo Rural es Diverso: Evidencia para el caso de Costa Rica*. San Jose, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Recuperado de: <https://repositorio.iica.int/handle/11324/19397>
- Salazar Burrows, Alejandro (2010). Transformaciones Socio-territoriales en la periferia metropolitana, en *Scripta Nova. Revista electronica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIV, núm 331 (47), 2-21. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-47.htm>
- Soini, Katriina, Vaarala, Hanne y Pouta, Eija (2012). Residents sense of place and landscape perceptions at the rural-urban interface, en *Landscape and Urban Planning*, Vol. 104. Jenuari 2012. pp. 124-134. Recuperado: https://www.academia.edu/9378483/Residents_sense_of_place_and_landscape_perceptions_at_the_rural_urban_interface
- Soja, Edward (2008). *Postmetrópolis*. Edición traficantes de sueños. Madrid.
- Valera, Sergi (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, Vol. 12, No. 1. 17-30. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/233500234>
- Wei Lai, Luo, Yun, Wang, Miao (2020) Multiscale identification of urban polycentricity for planning implications: An integrated approach using geo-big transport data and complex network modeling, en *Habitat International*, vol. 97, march 2020. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0197397519311993>